



Col·lecció
INSTRUMENTA  81

LA POBREZA EN EL MUNDO ANTIGUO

Francisco Marco Simón
Francisco Pina Polo
José Remesal Rodríguez



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

LA POBREZA
EN EL MUNDO ANTIGUO

Col·lecció
INSTRUMENTA  81

Barcelona 2022

LA POBREZA EN EL MUNDO ANTIGUO

**FRANCISCO MARCO SIMÓN
FRANCISCO PINA POLO
JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ**



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

Edicions

Índice general

Prólogo (Francisco Marco Simón – Francisco Pina Polo – José Remesal Rodríguez)	9
Percepción económica y social de la pobreza en las fuentes griegas arcaicas y clásicas (Lucia Cecchet)	13
Familia, pobreza y vulnerabilidad en la Atenas clásica: ancianos, viudas y huérfanos de guerra (Miriam Valdés Guía – Aida Fernández Prieto)	23
La política democrática de los subsidios: de Pericles a Eubulo (Laura Sancho Rocher)	53
La “pobreza” de Sócrates y la Academia de Platón (Marco V. García Quintela)	73
<i>Quid est pauper?</i> El <i>pauper</i> romano, entre la literatura y la epigrafía (Javier Velaza)	89
<i>Humilis multitudo</i>. Pobreza y riqueza en las narraciones sobre el origen de Roma (Ana Mayorgas Rodríguez)	99
La pobreza en la narrativa del imperialismo romano. Algunas representaciones cruzadas (Eduardo Sánchez Moreno)	113
<i>Misera ac ieiuna plebecula</i>: la posición de Cicerón frente a la pobreza (Francisco Pina Polo)	125
¿Plebeyos, mendigos y charlatanes entre los sacerdotes públicos de la antigua Roma y de las antiguas ciudades de Italia? (Yann Berthelet)	141
Pobres y esclavos: el círculo de poder en la Antigua Roma (Pedro López Barja de Quiroga)	151
<i>Vetulae et meretrices</i>: pobreza, marginación social y género en la Roma antigua (Rosa María Cid López)	165
Los pobres y los empobrecidos en el discurso legislativo de Constantino a Teodosio II (María Victoria Escribano Paño)	183
Revueltas de hambre en las ciudades tardoantiguas (Pedro Barceló)	203

ÍNDICES TEMÁTICOS	213
Índices de fuentes	213
Fuentes clásicas	213
Fuentes epigráficas	221
Fuentes jurídicas	222
Fuentes papirológicas	223
Índice de personajes	223
Índice geográfico	225
Índice de materias	226

PRÓLOGO

FRANCISCO MARCO SIMÓN – FRANCISCO PINA POLO – JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ

Con el título *La pobreza en el mundo antiguo*, el XI Coloquio de Historia Antigua Universidad de Zaragoza tuvo lugar los días 9 y 10 de septiembre de 2021 en el Salón de Actos del Museo Pablo Gargallo de Zaragoza. Su celebración significó el vigésimo aniversario de estos coloquios cesaraugustanos de periodicidad bienal que comenzaron su andadura con el siglo XXI en 2001. En el coloquio participaron estudiosos procedentes de universidades de Alemania, Bélgica e Italia, así como de siete universidades españolas.

Es de justicia que los editores que suscriben estas líneas muestren su agradecimiento a las instituciones que hicieron posible una vez más este evento: la Institución Fernando el Católico, de la Diputación Provincial de Zaragoza, sin cuya generosa sensibilidad hacia las Humanidades sería imposible seguir adelante con estos coloquios; la Universidad de Zaragoza, que prestó su colaboración económica en la financiación del encuentro; el Grupo Hiberus, motor académico de los coloquios desde su inicio; el Ayuntamiento de Zaragoza, que cedió el incomparable marco del Museo Pablo Gargallo en el que se desarrolló la reunión científica; y el Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (CEIPAC), que acoge como siempre los artículos resultantes del coloquio en su prestigiosa serie Instrumenta.

La pobreza es evidentemente un tema siempre de actualidad en el mundo en el que vivimos, en el que no menguan suficientemente las enormes desigualdades existentes entre países y continentes, pero también dentro de sociedades que se consideran a sí mismas ricas y desarrolladas, a pesar de los programas más o menos ambiciosos que organismos internacionales desarrollan desde hace décadas. La pobreza existía naturalmente en la Antigüedad y afectaba a grupos amplios de la sociedad, en un momento en el que sólo aisladamente podemos encontrar medidas públicas que intentaran paliar el problema, siempre a escala local y no de manera global. El coloquio *La pobreza en el mundo antiguo*

abordó la cuestión tanto para el mundo griego como para Roma desde perspectivas muy distintas, tanto sociales como políticas, jurídicas e incluso filosóficas. Evidentemente no se trataba de agotar un tema por lo demás amplísimo, sino de aportar a su estudio visiones diferentes que permitan enriquecer el debate a través del presente volumen.

Los primeros capítulos tratan del mundo griego. Lucia Cecchet realiza un análisis terminológico que sirve de introducción al tema en torno al término griego *penetes* para preguntarse quiénes eran considerados en realidad “pobres” en Grecia. La respuesta no es ni sencilla ni unívoca, puesto que depende de criterios absolutamente subjetivos y relativos, tanto en lo que respecta a las fuentes antiguas como a nuestra percepción desde el mundo actual. La reflexión terminológica es en cualquier caso pertinente para abordar en los siguientes capítulos aspectos más específicos. Miriam Valdés y Aida Fernández Prieto se centran en los hogares más pobres de la Atenas clásica, para abordar en concreto cómo la guerra del Peloponeso afectó a sus miembros más vulnerables: ancianos, viudas y menores. Las autoras analizan el grado de vulnerabilidad de estos colectivos, las estrategias de supervivencia que siguieron y las medidas legislativas que la *polis* ateniense adoptó para tratar de protegerlos.

Por su parte, Laura Sancho estudia las razones que dieron lugar a la creación de los sueldos políticos en la Atenas democrática, cuáles eran los recursos públicos necesarios para atender esos gastos y en qué medida llegaban a cubrir las necesidades de los ciudadanos con menores recursos. Sus principales conclusiones son que ese tipo de ayudas económicas a los ciudadanos más necesitados tuvieron continuidad en sus objetivos a lo largo de casi dos siglos de democracia, y que cuando el imperio del siglo V dejó de ser fuente segura de ingresos se evidenció el problema de poder encontrar los recursos necesarios. En el último capítulo dedicado al mundo griego, Marco García Quintela analiza de manera cruzada los testimonios sobre la pobreza de Sócrates, la definición de un género de vida filosófico y la fundación por Platón de la Academia en Atenas. La “pobreza” del filósofo no es material, sino el presupuesto necesario para situarlo al margen de la vida pública de la ciudad democrática, y el modo de vida filosófico sólo puede realizarse plenamente en la Academia.

La segunda parte del volumen está dedicada al mundo romano. En primer lugar, el artículo de Javier Velaza busca una definición de los términos latinos *pauper* y *paupertas* – que para los romanos no tuvieron nunca un sentido preciso y bien definido – como rasgo de representación y de autorrepresentación. Su enfoque toma en consideración tanto las fuentes literarias como epigráficas, para concluir que *pauper* era un individuo de recursos económicos modestos pero que disponía de lo necesario para subsistir, y que *paupertas* era una condición que podía incluso llegar a entenderse como una virtud.

A partir del *De re publica* de Cicerón, la biografía de Rómulo de Plutarco, y las obras de Livio y Dionisio de Halicarnaso, Ana Mayorgas Rodríguez indaga en el papel que los conceptos de pobreza y riqueza tuvieron en los relatos sobre los orígenes de Roma. Mientras las fuentes romanas prefieren enfatizar para la *Urbs* unos orígenes modestos con el fin de ensalzar todavía más su desarrollo triunfal hasta convertirse en un imperio de dimensiones mediterráneas, los autores griegos, en particular Dionisio de Halicarnaso, prefieren asumir un pasado remoto romano con aportes poblacionales griegos que ennoblecieron Roma desde sus mismos orígenes.

El capítulo escrito por Eduardo Sánchez Moreno se sitúa en cambio en el momento en que Roma se había convertido ya en una potencia imperialista. A partir del concepto polisémico “pobreza”, el autor reflexiona, desde algunos ejemplos seleccionados, sobre el imperialismo romano

como código narrativo en relación con dominadores y dominados, es decir, cómo por un lado la supuesta miseria de “los otros” sirve a Roma como caracterización denigratoria del enemigo, y cómo la pobreza en sentido positivo puede en cambio caracterizar positivamente a determinados personajes públicos romanos especialmente incisivos en lo que respecta a la expansión romana.

El artículo de Francisco Pina Polo, por su parte, tiene como absoluta protagonista a la obra de Cicerón. El autor se pregunta, por un lado, cuál fue la actitud de Cicerón hacia la pobreza y los pobres, y por otro lado cuál fue su punto de vista hacia medidas como las leyes agrarias y frumentarias que podían paliar, sin por supuesto hacer desaparecer, la evidente desigualdad existente en la sociedad romana. Las respuestas son que Cicerón nunca teorizó sobre la pobreza como concepto ni mucho menos sobre el modo en que podía ser mitigada, sino que, por el contrario, defendió siempre como algo evidente y aceptable la existencia de ricos y pobres, y en consecuencia se opuso a medidas sociales que consideraba demagógicas y perjudiciales para el erario público.

Los tres siguientes capítulos estudian aspectos muy diversos de la sociedad romana. Yann Berthelet indaga, a partir de algunos textos literarios y epigráficos, sobre la cuestión de si todos los sacerdotes públicos, tanto en Roma como en algunas ciudades itálicas, eran miembros de la aristocracia, o si algunos de entre ellos pueden considerarse “pobres”, o cuando menos pertenecientes a estratos sociales modestos. Pedro López Barja de Quiroga analiza por su parte la relación entre pobreza y esclavitud. Una manera de medir el grado de pobreza en Roma era la posesión de esclavos: de algún modo un pobre era aquel que no era propietario de ningún esclavo. El autor aborda la cuestión a partir de Catulo, Ovidio y Apuleyo, para estudiar con mayor profundidad el *Satiricón* de Petronio. Rosa Cid se centra en un grupo social muy específico, las prostitutas de cierta edad, las *vetulae meretrices*. Los ejemplos conocidos en las fuentes no son numerosos, pero la autora se centra en un papiro del siglo IV d.C. hallado en Hermópolis, en el que se narra la historia de una mujer de edad avanzada de nombre Teodora, quien prostituyó a su hija para poder tener un medio de subsistencia. El texto permite a la autora reflexionar sobre las dificultades de supervivencia que las prostitutas, cuyo trabajo quedaba socialmente unido a la *infamia*, debían de tener cuando llegaban a la vejez, hasta el punto de que probablemente caían entonces en la extrema pobreza.

Los dos últimos capítulos del volumen están dedicados a la Antigüedad tardía. María Victoria Escribano examina la instrumentalización de la pobreza al servicio del interés político desde el análisis de las leyes imperiales a partir de Constantino y hasta Teodosio II, con especial atención al libro XVI del *Codex Theodosianus*. Finalmente, Pedro Barceló se centra en las revueltas provocadas por la falta de alimentos que se sucedieron con cierta frecuencia en algunas grandes metrópolis, en especial en Roma, pero también en Constantinopla, Antioquía, etc. Muchas de esas revueltas de hambre estuvieron ligadas a disensiones religiosas o políticas que pretendieron instrumentalizar a los más necesitados de la escala social.

En su conjunto, en definitiva, el volumen *La pobreza en el mundo antiguo* presenta un mosaico de ejemplos que cronológicamente se extienden desde la Grecia clásica hasta la Antigüedad tardía y que temáticamente, sin por supuesto representar un estudio global sobre la pobreza, ofrecen desde diversas perspectivas análisis en relación con la terminología de la pobreza, con la caracterización del pobre dentro de la sociedad antigua y con estrategias de supervivencia de quienes debían afrontar su situación de miseria.

PERCEPCIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA POBREZA EN LAS FUENTES GRIEGAS ARCAICAS Y CLÁSICAS*

LUCIA CECCHET

Dipartimento di Studi Storici - Università degli Studi di Milano

1. POBREZA Y CIENCIAS SOCIALES

En un famoso pasaje de los *Memorabilia* de Jenofonte, Sócrates pregunta a Eutidemo si sabe en qué consiste el demos, el pueblo. La respuesta es directa: los *penetes*, los pobres. Esto lleva a Sócrates a preguntarle si sabe también quiénes son los ricos; la respuesta es, de nuevo, previsiblemente afirmativa. La siguiente pregunta de Sócrates nos lleva directamente al núcleo del problema: ¿a quiénes define Eutidemo como ricos y pobres?

“Llamo pobres a los que no tienen para satisfacer sus necesidades y ricos a los que tienen más de lo necesario para ello”¹

La respuesta es claramente problemática. Sócrates le pregunta a Eutidemo si es consciente de que “a algunos les basta con una renta muy pequeña e incluso les sobra, mientras que a otros no les basta ni siquiera con una gran renta”². La cuestión que se plantea aquí es la de la dificultad intrínseca en la definición de la pobreza. El punto de vista de Eutidemo deja abiertas muchas preguntas: ¿cómo se pueden identificar “las necesidades de la vida”? ¿No varían éstas según la perspectiva del observador?

* Quiero agradecer mucho a Francisco Pina Polo por la traducción del texto.

¹ X. *Mem.* 4.2.37.

² X. *Mem.* 4.2.38.

El problema ha preocupado a generaciones de antropólogos, sociólogos e historiadores. Como tema de estudio, la pobreza se abordó en un principio sobre la idea de que podía definirse cuantitativamente, a partir del estudio de Booth de 1889 sobre la composición socioeconómica de los estratos más bajos del East End de Londres³. Booth desplegó un método empírico basado en entrevistas e inspecciones en lugares de trabajo y casas particulares, elaborando finalmente mapas en los que la pobreza se describía en niveles cuantitativos calle por calle. Su estudio se basaba en el supuesto de que la pobreza podía definirse en función de parámetros como los ingresos, el consumo de alimentos y los gastos del hogar.

En los años 50 y 60 del siglo pasado, Townsend fue uno de los primeros que llamó la atención sobre el hecho de que los hábitos de gasto se ven afectados por las convenciones que definen la pertenencia a una comunidad. Por primera vez se señaló que la pobreza es un concepto dinámico, no estático y, sobre todo, una condición relativa, no absoluta⁴. Desde esta perspectiva, el pobre es aquel que carece de aquellos bienes y medios que la sociedad en la que vive considera fundamentales. Como es evidente, esto pone el concepto de pobreza en una relación muy estrecha con el de sociedad, y con el de grupo y clase social. En 1966 Runciman, en su volumen *Relative Deprivation and Social Justice*, destacaba que el concepto de privación relativa elaborado por Townsend, (y desarrollado por muchos después de él), implica paralelamente la existencia de un grupo de referencia, es decir, supone “una comparación con la situación imaginada de alguna otra persona o grupo”⁵. Esta otra persona o grupo actúa como grupo de referencia comparativo.

Un modelo interpretativo mucho más complejo de la pobreza se elaboró en el ámbito de la sociología por influencia de los estudios de Bourdieu. La triple distinción de capital económico, social y simbólico respaldó la afirmación de que ni la pobreza ni la riqueza pueden describirse simplemente en términos económicos⁶. Las formas de capital también pueden ser poseídas independientemente unas de otras: los individuos pueden poseer capital económico (riqueza) y aún carecer de capital social (integración en la vida social, amigos) y capital simbólico (por ejemplo, reconocimiento público y prestigio). O viceversa, aquellos que no tienen capital económico pueden poseer otras formas de capital. Las personas que cuentan con el apoyo de una buena red de amigos pueden no ser percibidas o calificadas como pobres y, además, pueden evitar muchas de sus dificultades económicas aprovechando el capital social y humano que poseen.

Un nuevo modelo en el que la atención se centraba en la capacidad del individuo para alcanzar plenamente una vida digna fue desarrollado por Amartya Sen en su obra de 1981 *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*⁷. El llamado “enfoque de la capacidad” al que llegó representa una versión muy mejorada del enfoque absoluto, ya que reconoce una variedad de parámetros extra-monetarios y extra-consumo para la evaluación de la pobreza. Se hicieron varios intentos de proporcionar una lista de capacidades básicas que pudiera ser universalmente

³ C. BOOTH, *The Life and Labour of the People in London*, London/New York 1902.

⁴ P. TOWNSEND, Measuring poverty, *The British Journal of Sociology* 5.2, 1954, 130-137; *Idem*. The meaning of poverty, *The British Journal of Sociology* 13.3, 1962, 210-227; *Idem*. *The Concept of Poverty: Working Papers on Methods of Investigation and Lifestyles of the Poor in Different Countries*, London 1970. Sin embargo, el concepto de privación relativa no fue inventado por Townsend. El término se introdujo en S. A. STOFFER; E. A. SUCHMAN; L. C. DEVINNEY; S. A. STAR; R. M. JR. WILLIAMS (eds.), *The American Soldier: Adjustment During Army Life. (Studies in Social Psychology in World War II)*. Vol. 1, Princeton 1949.

⁵ W. G. RUNCIMAN, *Relative Deprivation and Social Justice*, London 1966, 11.

⁶ P. BOURDIEU, The forms of capital, en: J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York 1986, 241-258.

⁷ A. SEN, *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford 1981.

válida. En años más recientes, Nussbaum propuso una lista que incluía una buena esperanza de vida, buena salud, elección en la reproducción, pensamiento informado por la educación, vida emocional/social, posibilidad de planificación, protección contra la discriminación, compartir la vida con otras especies, juego, control de la elección política y de la propiedad⁸. Sin embargo, algunos dudaron de los criterios en los que se basaban estas exigencias. Así, Ruggeri Laderchi y otros definieron la lista de Nussbaum como “una concepción occidental de la buena vida de finales del siglo XX”⁹. Desde una perspectiva más general, destacaron la dificultad de traducir las capacidades en algo medible.

Dentro del debate académico de los años 90 y principios de los 2000 se desarrolló una nueva perspectiva también para el modelo de privación relativa. Ésta se basaba en el concepto de exclusión social, la condición en la que un individuo no puede participar en las actividades que se consideran normales en la sociedad en la que vive¹⁰. La marginación social no siempre está relacionada con factores económicos, ya que los individuos pueden ser marginados también por razones políticas, étnicas, religiosas y sexuales.

2. PERCEPCIONES DE LA POBREZA EN EL MUNDO GRIEGO

Estudios recientes sobre la pobreza en el mundo griego antiguo (tanto sobre representaciones literarias como sobre aspectos económicos y sociales) han tomado en consideración el debate sobre la pobreza desarrollado por las ciencias sociales¹¹. Partiendo de la conciencia de que la pobreza no es una condición objetiva y que no puede ser estudiada como un estado material independiente del sistema de relaciones sociales y creencias de una sociedad determinada, este artículo explorará la discrepancia entre las realidades económicas y la percepción del estatus social en las fuentes literarias griegas de los periodos arcaico y clásico. Por razones de espacio tendré que ofrecer una pequeña selección de ejemplos.

La terminología utilizada para describir el estatus social y económico en el registro literario del periodo arcaico está estrechamente ligada a la esfera moral y ética: palabras como “inferior” y “superior”, o “bueno” y “malo” aparecen a menudo para indicar la posición social y económica. En el lenguaje homérico tenemos algunas ocurrencias de este uso: en *Odisea XV*, Odiseo, bajo los harapos de un mendigo, anuncia su intención de ir al palacio de Ítaca y hacer allí el trabajo “que el hombre inferior realiza para el superior”¹². Las palabras que emplea son *cherees* (χέρηες), para el individuo de baja posición social/económica y *agathoi* para los de alta posición. Así, en *Odisea IV*, el rey Menelao da la bienvenida a Telémaco y sus camaradas en Esparta. Aunque aún no conoce la identidad de sus invitados, confía en que pertenecen a la raza de los reyes (*genos basileon*), porque, como explica, “los *kakoi* no podrían engendrar hijos como tú”¹³. Nuevamente, en *Odisea VIII*, Alcínoo, rey de los

⁸ M. NUSSBAUM, *Women and Human Development: The Capabilities Approach*, Cambridge 2000.

⁹ RUGGERI LADERCHI, C. *et al.*, Does It Matter that We do not Agree on the Definition of Poverty? A Comparison of Four Approaches, *Oxford Development Studies* 31.3, 2003, 243-274, esp. 254-257. Véase también M. GREEN, Representing Poverty and Attacking Representations: Perspectives on Poverty from Social Anthropology, *The Journal of Development Studies*, 42:7, 2006, 1108-1129.

¹⁰ Por ejemplo, R. LEVITAS, The Concept and Measurement of Social Exclusion, en: C. PANTAZIS; D. GORDON; R. LEVITAS (eds), *Poverty and Social Exclusion in Britain*, Bristol 2006; R. LEVITAS; C. PANTAZIS; E. FAHMY; D. GORDON; E. LLOYD; D. PATSIOS, *The Multi-dimensional Analysis of Social Exclusion*, London 2007.

¹¹ E. GALBOIS; S. ROUGIER-BLANK (eds.), *La pauvreté en Grèce ancienne. Formes, représentations, enjeux (Scripta antiqua 5)*, Bordeaux 2014; L. CECCHET, *Poverty in Athenian Public Discourse. From the Eve of the Peloponnesian War to the Rise of Macedonia*, Stuttgart 2015; C. TAYLOR, *Poverty, Wealth and Well-Being. Experiencing Penia in Democratic Athens*, Oxford 2017.

¹² *Od.* 15.324.

¹³ *Od.* 4.60-65.

Feacios, le pregunta a Odiseo su nombre, y él señala que “no hay nadie en toda la humanidad que no tenga nombre, sea hombre bajo o noble (*ou kakos oude men esthlos*)”¹⁴. Los *agathoi* y los *esthloi* en cuestión son aquellos que viven en la corte y que tienen sirvientes que trabajan para ellos; como es evidente, la nobleza, el prestigio y la riqueza se solapan en la figura de los *agathoi*, mientras que los *cherees* y los *kakoi* son los nacidos en una modesta posición, que carecen de reconocimiento social y poder¹⁵. Los términos *kakos* y *chereion* en estos pasajes se utilizan para referirse al amplio grupo de los que no pertenecen a las élites, revelando una perspectiva en la que la falta de riqueza va de la mano con la falta de alta cuna, virtud, honor y poder. Para decirlo en términos de Bourdieu, estos individuos carecen de varias formas de capital, más allá del económico.

Veamos un caso más. En los *Trabajos y Días* de Hesíodo, el poeta advierte a su hermano Perses de los riesgos que esperan a los que incurren en la *hybris* y dice que la *hybris* es mala tanto para los de baja como para los de alta cuna: a los primeros se les denomina *deilós*, que significa “infeliz” y “miserable”; los de alta cuna son *esthlós*, “noble”¹⁶. Como en el caso de la Odisea mencionado anteriormente, estos términos se refieren tanto al estatus social como a la condición económica, es decir, el uno significa “noble” y “rico”, el otro “vulgar” y “pobre” (por lo que se traducen como “próspero” y “pobre”).

En el corpus de elegías conservado bajo el nombre del poeta del siglo VI a.C. Teognis de Megara leemos una explicación clara de este vínculo entre estatus social y condición económica: “poseer riqueza es propio del *agathos*, mientras que la pobreza (*penie*) es compañera del *kakos*”¹⁷. En esta perspectiva, el prestigio social está ligado al *agathos/esthlos* en virtud de su origen noble y su riqueza. Como señaló Cobb-Stevens, que comentó estos versos, aunque la riqueza es uno de los requisitos del *agathos*, el *agathos* tiene que demostrar también otras cualidades, a saber, *genos* (familia, alta cuna) y *arete* (excelencia). Ninguna de las tres cualidades por sí sola es suficiente para que un hombre sea verdaderamente *agathos*¹⁸. Por un lado, esto muestra que este estatus puede perderse con el tiempo en el caso de que se pierdan la riqueza y la virtud; por otro, significa que la *agathia* no puede alcanzarse a través de los logros de la vida porque una de las condiciones necesarias para su existencia es precisamente la alta cuna.

Este triple vínculo entre el nacimiento noble, la riqueza y el prestigio social, que es un rasgo característico de la sociedad arcaica, parece debilitarse hacia el final del periodo arcaico: ya en el siglo VI a.C., las fuentes dan testimonio de la percepción emergente de que se abren grietas entre ellos. Emblemáticas de esta percepción emergente son precisamente las elegías de Teognis. Parece ser que en la Megara del siglo VI las categorías de los *kakoi* y de los *agathoi* estaban sufriendo una redefinición sustancial. En los versos 53-60 el poeta dice que la gente de su ciudad es diferente a la de

¹⁴ *Od.* 8.552-554.

¹⁵ K.A. RAAFLAUB; R. WALLACE, ‘People’s Power’ and Egalitarian Trends in Archaic Greece, en: K.A. RAAFLAUB; J. OBER; R. WALLACE (eds.), *The Origins of Democracy in Ancient Greece*, Berkeley/Los Angeles/London 2007, 32 tienen razón al enfatizar que este uso es más frecuente en la poesía lírica. Véase M. HOFFMANN, *Die ethische Terminologie bei Homer, Hesiod und den alten Elegikern und Jambographen*, Tübingen 1914. Sobre la representación de personajes de origen social común en la Odisea véase W. G. THALMANN, *The Swineherd and the Bow: Representations of “Class” in the Odyssey. Myth and Poetics*, Ithaca 1998. El estudio fundamental de los aspectos sociales de la sociedad homérica permanece siempre M. I. FINLEY, *The World of Odysseus*, New York 1954.

¹⁶ *Hes. Op.* 214-215.

¹⁷ Thgn. 525-526. No es posible abordar aquí el problema de la autenticidad de los versos atribuidos a Theognis. Para un resumen del debate véase A. Lear, *The Pederastic Elegies and the Authorship of the Theognidea*, *The Classical Quarterly* 61.2, 2011, 378-393.

¹⁸ V. COBB-STEVENS, *Opposites, Reversals, and Ambiguities: The Unsettled World of Theognis*, en: TH. J. FIGUEIRA; G. NAGY, *Theognis of Megara: Poetry and the Polis*, Baltimore 1985, 159-175.

antes. Una categoría de nuevos ricos, que originalmente cultivaban la tierra de la *chora*, han llegado ahora a la ciudad y han ocupado el lugar que antes ocupaban los *agathoi*. Los antiguos *agathoi* se han convertido en *deiloi* por la pérdida de riqueza, hecho que el poeta lamenta a lo largo del poema. Los nuevos *agathoi* no son de alta cuna, pero son ricos¹⁹. La polis en la que vive Teognis parece estar experimentando importantes cambios sociales y políticos, es, por decirlo con Cobb-Stevens, un “mundo inestable”²⁰. El bienestar económico y la nobleza se perciben ahora cada vez más como dos condiciones bien diferenciadas que no siempre se superponen.

Ni siquiera el mundo homérico es ajeno al fenómeno del empobrecimiento y la pérdida de estatus. La *Odisea* contiene algunos rastros esporádicos de dinámicas sociales vinculadas a la pérdida de riqueza: en la descripción del mendigo Iros, por ejemplo, pistas interesantes sugieren que probablemente fue un antiguo miembro de la élite. Dos detalles son reveladores, a saber, el hecho de que “siempre está comiendo y bebiendo”²¹, de hecho, actividades atípicas para un mendigo; y el hecho de que su madre, cuyo nombre no se revela, se caracteriza por el epíteto *potnia*, “divina”²², adjetivo que se reserva a dioses o a individuos de alto rango. Iros es probablemente un aristócrata empobrecido, que ha perdido sus riquezas debido a su propia pereza e inactividad. Ahora pertenece al grupo de los *akletoi*, es decir, los “no invitados” al banquete aristocrático²³. Además de divertir a los comensales y realizar pequeños recados en la corte, su presencia recuerda implícitamente a los nobles reunidos en la corte la precariedad de su estatus.

Las referencias a la pérdida de prestigio y riqueza de los de alta cuna tienen cabida en el escenario trágico de la Atenas clásica, y en particular en el drama de Eurípides, que Aristófanes definió irónicamente como un “teatro de harapos”. Así, en su *Electra* de 406/5 a.C., Eurípides hace que Electra se case con un campesino pobre. El campesino figura como uno de los personajes de la obra y en el prólogo explica que tiene antepasados nobles, pero como la familia cayó en desgracia, él es un *aner penes*²⁴. En esta figura se reproduce una fuerte dicotomía entre la pobreza material, por un lado, y el origen noble y el comportamiento virtuoso, por otro: el campesino se niega a mantener relaciones sexuales con su esposa Electra, reconociendo su mayor rango como princesa²⁵. Su pobreza provoca el aislamiento social: así, Electra, recibiendo a su madre Clitemnestra, explica que viven en total aislamiento porque nadie quiere ser amigo de los pobres²⁶.

¹⁹ Véase G. CERRI, La terminología sociopolítica di Teognide: l'opposizione semantica tra *ἀγαθός-ἔσθλός* e *κακός-δειλός*, *Quaderni Urbinate di Cultura Classica* 6, 1968, 7-32; sobre la teognidea como fuente histórica para nuestro conocimiento de la sociedad de Megara véase T.J. FIGUEIRA, The Theognidea and Megarian Society, en: G. NAGY; T.J. FIGUEIRA (eds.), *Theognis of Megara: Poetry and the Polis*, Baltimore 1985, 112-158. Sobre el ideal aristocrático de la época arcaica y clásica véase W. DONLAN, *The Aristocratic Ideal and Selected Papers*, Wauconda 1999² [1980]. Sobre el reciente debate sobre el concepto de “aristocracia” en el mundo antiguo véase N. FISHER; H. VAN WEES (eds.), *'Aristocracy' in Antiquity: Redefining Greek and Roman Elites*, Swansea 2015.

²⁰ COBB-STEVENS, *Opposites, Reversals...* Para una interpretación diferente del conflicto entre *agathoi* y *kakoi* en Theognis, véase H. VAN WEES, Megara's Mafiosi: Timocracy and Violence in Theognis, en: R. BROCK; S. HODKINSON (eds.), *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford 2002, 52-67. Para objeciones a esta interpretación véase L. CECCHET, Poverty, Wealth and Social Mobility: The Cases of Megara and Athens, en: F. CARLÀ-UHINK; L. CECCHET; C. MACHADO, *Poverty in Ancient Greece and Rome: Realities and Discourses*, London (en prensa).

²¹ *Od.* 18.2-3.

²² *Od.* 18.5.

²³ B. FEHR, Entertainers at the Symposium: The *Akletoi* in the Archaic Period, en: O. MURRAY (ed.), *Symptomika: A Symposium on the Symposium*, Oxford 1990, 185-195; M. WECOWSKI, *The Rise of the Greek Aristocratic Banquet*, Oxford 2014, 8.

²⁴ *E. El.* 37-38.

²⁵ *E. El.* 38-46.

²⁶ *E. El.* 1131.

El hecho de que la pobreza es más difícil de soportar para los de alta cuna que para los de baja cuna lo dice claramente Belerofonte, el protagonista de una de las obras perdidas de Eurípides. En uno de los fragmentos que han sobrevivido, el héroe, que ahora vaga en harapos por las llanuras de Licia, tras caer del lomo del caballo alado Pegaso, distingue tres posibles condiciones para los mortales: riqueza (*ploutos*), sangre noble (*sperma gennaios*) y pobreza (*penia*)²⁷. Dice que la *penia* es la condición más deseable y lo explica de la siguiente manera: el rico que no tiene nacimiento noble sólo es feliz dentro de la casa, pero cada vez que sale debe enfrentarse al odio y la frustración (presumiblemente de los nobles). El noble que carece de fortuna lamenta su prosperidad pasada y rechaza el trabajo manual como una actividad vergonzosa. El pobre, por el contrario, no tiene nada que lamentar y está acostumbrado a una vida modesta. Este pasaje atestigua no sólo el hecho de que, a finales del siglo V a.C., la posición económica y el estatus/prestigio social no siempre coincidían, sino también una cierta conciencia de que, cuando no lo hacían, podía surgir la frustración.

La incómoda condición del noble reducido a la indigencia se señala de nuevo en la *Helena* de Eurípides (412 a.C.), en la que Menelao entra en escena en harapos, reducido al estado de mendigo, *ptochos*, tras un naufragio²⁸. Se lamenta del miserable estado de sus ropas y dice que se avergüenza de andar en harapos entre la gente²⁹. De nuevo, como en el caso del marido de Electra, el verbo *aischynomai* “me avergüenzo” se despliega para indicar la vergüenza de los nobles, antes ricos, que han llegado a la pobreza.

Está claro que la conciencia de esta ruptura entre la alta cuna y la riqueza tuvo un impacto también en el nivel de la terminología. Palabras como “bueno” y “malo” en referencia a la condición económica y al estatus social no desaparecen en el registro literario de la época clásica, pero la posición económica se indica ahora más a menudo con términos que no tienen carga moral. En las fuentes clásicas atenienses, las palabras estándar utilizadas para indicar a los pobres son principalmente *penetes* o *ptochoi* (además de otras, como *aporoí* y *endeis*)³⁰.

La palabra *penetes*, comúnmente traducida en inglés como “the poor”, en italiano como “i poveri” y en español como “pobres”, en el griego antiguo indica en realidad a las personas que se ganan la vida mediante el trabajo. A diferencia de gran parte de la terminología utilizada para indicar las clases bajas en las fuentes arcaicas, esta palabra no conlleva *per se* ningún significado peyorativo ni connotación moral. Además, la palabra *penes* no excluye la ascendencia noble; como hemos visto, el marido de Electra puede presumir de tener antepasados nobles, pero se define como *aner penes*. Los *penetes* no carecen de lo necesario para vivir: la distinción entre ellos y los indigentes (*ptochoi*) se explica en el *Ploutos* de Aristófanes mediante una *Penia* personificada, diosa de la pobreza: “el mendigo nunca posee nada. El pobre vive con frugalidad y atento a su trabajo; no tiene demasiado, pero no le falta lo que realmente necesita”³¹.

²⁷ E. *Fr.* 285. 3-5 (Kannicht).

²⁸ E. *Hel.* 386ss.; para la referencia a los harapos véase vv. 420-424: cf. *hosper ptochos*: v. 790. Sobre el “teatro de harapos” de Eurípides, véase L. CECCHET, *Poverty* ..., 67-87.

²⁹ E. *Hel.* 415.

³⁰ S. COIN-LONGERAY, *Poésie de la richesse et de la pauvreté: Étude du vocabulaire de la richesse et de la pauvreté dans la poésie grecque antique, d'Homère à Aristophane: ἄφενος, ὄλβος, πλοῦτος, πενία, πτωχός*. Mémoires du Centre Jean Palerne 38, Saint-Etienne 2014; véase también S. COIN-LONGERAY, Pénès et ptóchos: le pauvre et le mendiant. Deux figures de la pauvreté dans la poésie grecque ancienne, en: E. GALBOIS y S. ROUGIER-BLANC, *La pauvreté*..., 45-65.

³¹ Ar. *Pl.* 550-554. Para un comentario sobre estos versos en el contexto del debate ateniense sobre la pobreza de principios del siglo IV a.C., véase L. CECCHET, The Use and Abuse of Poverty: Aristophanes, *Plutus* 415-610 and the Public Speeches of the Corinthian War, *Hormos. Ricerche di Storia Antica* 9, 2017, 100-125.

Junto al hecho de que el *penes* se gana la vida con el trabajo y no con la mendicidad, viene también la representación y percepción de esta figura como un “pobre activo”, un individuo digno por el hecho de no vivir su pobreza “pasivamente”. Como dice Tucídides en el discurso funerario de Pericles, en la democracia ateniense la pobreza no es en sí misma vergonzosa; lo que es vergonzoso es no hacer ningún intento por superarla³².

De los discursos forenses atenienses del siglo IV a.C. conocemos la descripción del *penes* como un buen ciudadano, dedicado a trabajar para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, no todos los trabajos gozaban del mismo tipo y nivel de consideración social: en el discurso del Pseudo-Demóstenes *Contra Leochares* el orador presenta a los jurados a su padre Aristodemo, pregonero del Pireo, y lo describe como un hombre honesto, demasiado ocupado con su trabajo diario como para poder dedicarse a la política³³. Desde el punto de vista económico, Aristodemo no es un indigente: como trabajador público recibía un salario de la polis que, aunque pequeño, probablemente era suficiente para cubrir las necesidades diarias. Las palabras del orador apuntan a que la actividad de Aristodemo es respetada por la opinión pública; se presenta como una prueba de que lleva una vida honesta y moderada.

Por el contrario, en el *Contra Eubúlides* de Demóstenes encontramos Euxiteo comprometido en la defensa de su madre contra las acusaciones de haberse dedicado a actividades propias de esclavos y no de ciudadanos libres. El pleito se refiere a un caso de disputa de ciudadanía: Euxiteo recurre al tribunal contra la decisión de sus vecinos de privarle de la ciudadanía. Uno de ellos, Eubúlides, cuestiona el origen ateniense de los padres de Euxiteo, señalando que su madre trabajaba como vendedora en el Ágora y como nodriza. Merece la pena destacar la forma en que rebate el argumento de su oponente: “Ahora bien, si fuéramos ricos, no estaríamos vendiendo cintas, ni nos veríamos en tan graves apuros. ¿Pero qué tiene que ver esto con nuestra estirpe? Nada, en mi opinión. No, señores del jurado, no deshonréis a los pobres -ser pobre es suficiente problema para ellos- ni a los que deciden trabajar y ganarse la vida por medios honestos”³⁴. Euxiteo argumenta contra la idea de que sólo los metecos se dedican al comercio en el Ágora. Estudios recientes han enfatizado que los ciudadanos trabajaban en el mercado junto a los metecos y los esclavos³⁵. Ciertamente, las tareas de nodriza las realizaban sobre todo los esclavos, y Euxiteo siente la necesidad de explicar las razones que obligaron a su madre a realizarlas: recuerda a los jurados el hecho de que durante la Guerra del Peloponeso (finalizada en el 404 a.C.) muchas mujeres atenienses se vieron obligadas, por necesidad, a trabajar como nodrizas. A diferencia del caso de Aristodemo, que era un funcionario público, la actividad desempeñada por la madre de Euxiteo no estaba socialmente aceptada y el acusado necesita recordar a los jurados un hecho importante: “Saben, si el trabajo de nodriza es algo humilde no huyo de la verdad. No hicimos nada malo, después de todo, si éramos pobres, sino sólo si no éramos ciudadanos: y el presente juicio no es sobre nuestra suerte o nuestro dinero, sino sobre nuestra ascendencia”³⁶. Aquí entran en juego tres cuestiones diferentes: el estatus legal como ciudadano, el estatus social como trabajador y la posición económica. En este caso, la

³² Th. 2.40.1. S. COIN-LONGERAY, Πενία et Πένη: Travailler pour Vivre?, *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Ancienne* 75, 2001/2, 249-256.

³³ [D.] 44.3-4.

³⁴ D. 57.35-36.

³⁵ Sobre la idea de que ciudadanos y no ciudadanos compartían muchos espacios y momentos de la vida cotidiana ateniense, véase K. VLASSOPOULOS, Free Spaces: Identity, Experience and Democracy in Classical Athens, *The Classical Quarterly* 57.1, 2007, 33-52.

³⁶ D. 57.45. En concreto sobre Euxiteo y la defensa de su madre véase S. Lape, *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*, Cambridge 2010, 203-215; D. KASIMIS, *The Perpetual Immigrant and the Limits of Athenian Democracy*, Cambridge 2018, 148-167.